

BRÚJULA

**PARA RECORRER EL
MUNDO DIGITAL CON
NUESTROS NIÑOS**



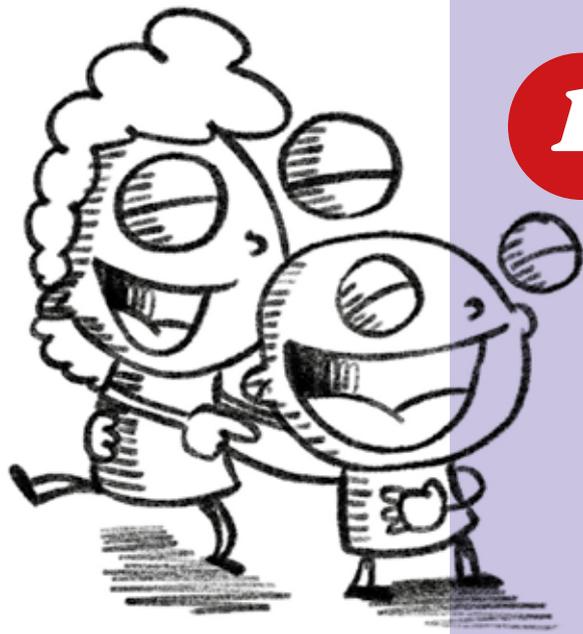
Alimentando
Momentos Mágicos



Fundación Arcor Argentina
Instituto Arcor Brasil
Fundación Arcor Chile



COMPROMETIDOS
CON LOS NIÑOS



1 PRESENTACIÓN
p.5

2 LA TECNOLOGÍA NO ES
EL PROBLEMA
p.6

3 CONTENIDOS
p.7

4 AMIGOS, AMIGAS
p.8

5 EXPECTATIVAS Y USOS
p.9

CONTENIDOS

Coordinación editorial:

Ana Gelmi, Carolina Cardone y Vanina Triverio, Fundación Arcor

Desarrollo de contenidos: Dra. Carolina Duek
Investigadora y Docente de CONICET/UBA

Arte y Diseño: Estudio Di Pascuale + Paz

Ilustraciones: Luis Paredes

6

MIEDOS Y SUSTOS

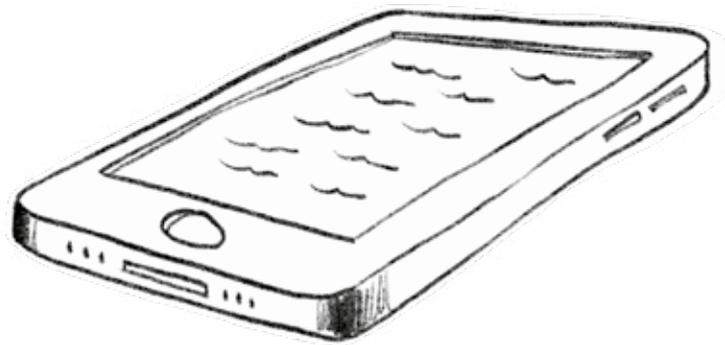
p.10



7

EL "CUADERNO DE COMUNICACIONES"

p.11



8

¿CUÁNDO VOY A TENER MI CELULAR?

p.12

9

JUEGOS Y VIDEOJUEGOS

p.13

10

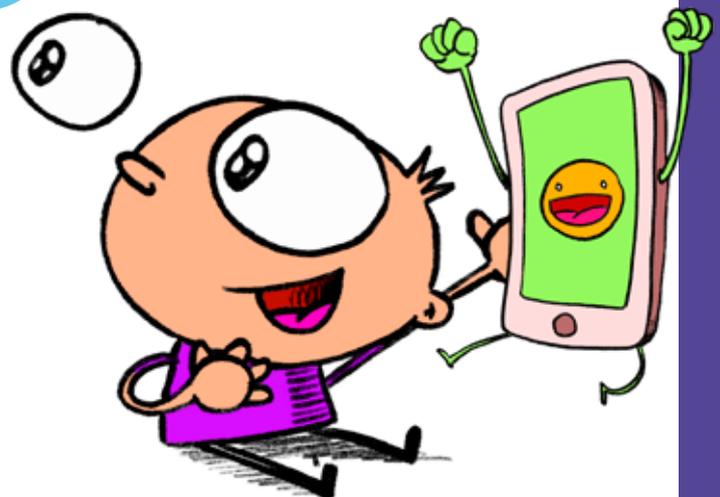
LA ESCUELA

p.14

11

EXPLICAR

p.15



12

CONCLUSIONES

p.15

BRÚJULA

**PARA RECORRER EL
MUNDO DIGITAL CON
NUESTROS NIÑOS**



1. PRESENTACIÓN

La relación que los más chicos tienen con las nuevas tecnologías es una gran preocupación para los adultos. ¿Qué hacen? ¿Qué les gusta? ¿Qué riesgos y miedos se ponen en escena? ¿Qué debieran hacer los adultos con los niños y las niñas? Todas estas preguntas aparecen cotidianamente en las casas, en las escuelas y en las conversaciones que involucran, de alguna forma, a los chicos.

Jugar un videojuego, chatear, subir fotos a redes sociales, hacer “escraches” son algunas de las

prácticas que más aparecen en charlas y entrevistas con los niños y las niñas. La propuesta que este año traen Fundación Arcor y Grupo Arcor tiene como objetivo analizar lo que los chicos hacen y quisieran poder hacer con sus celulares, tablets, consolas de juego y demás, pero, también, qué acciones concretas y puntuales pueden realizar los adultos para acompañar, orientar e intervenir en la cotidianeidad de la conexión de sus hijos e hijas.

El control casi policial, la supervisión constante y los miedos exce-

sivos aparecen y dificultan pensar las estrategias intermedias que existen y que pueden construirse de forma sencilla y cotidiana. Esperamos que algunas de todas las propuestas puedan ayudar a los padres y madres a entender y abordar la relación de sus hijos con las tecnologías.



2. LA TECNOLOGÍA NO ES EL PROBLEMA

“No culpes al mensajero” es una frase que se dice desde siempre y se refiere al enojo que muchas personas tienen con quien transmite los mensajes. En la actualidad, esta frase se aplica en gran medida a las tecnologías. Una clave fundamental para pensar hoy nuestra relación con los celulares, las computadoras y las tabletas es entender que **la tecnología no es el problema.**

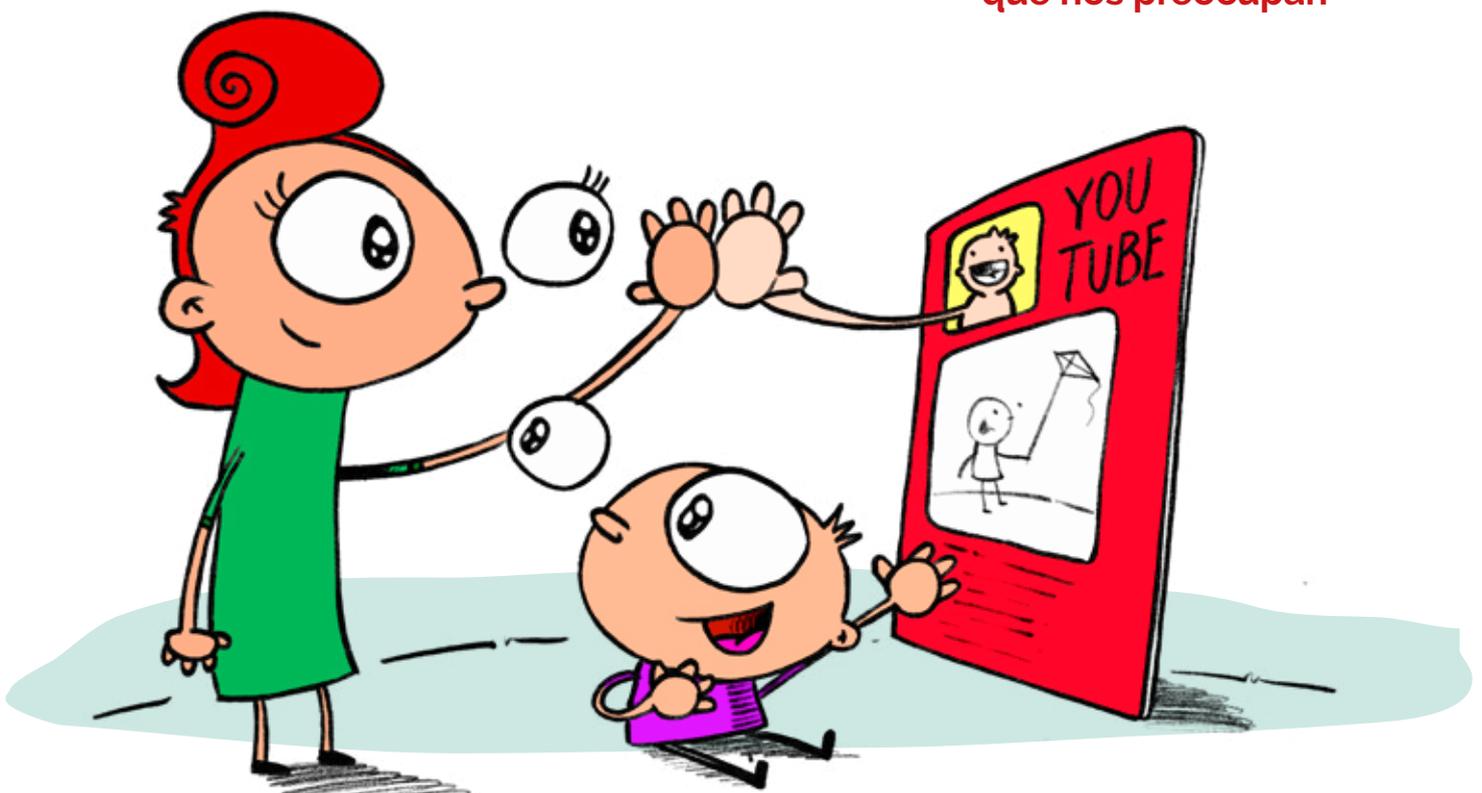
¿Nos imaginamos un mundo sin WhatsApp una vez que accedimos a usarlo? ¿Y sin los sistemas de ubicación? ¿Podríamos trabajar sin usar el correo electrónico? La respuesta es doble: por un lado, con un poco de esfuerzo y de buena voluntad, podemos imagi-

narnos un mundo sin ninguna de estas aplicaciones. Pero, por otro lado, una vez que las conocimos, no podemos olvidar que existen. Las aplicaciones y las tecnologías disponibles están ahí, aunque no las usemos y, cuando las conocemos, nos parece “natural” su presencia y la forma en la que nos permite comunicarnos. Muchas familias viven separadas en localidades y países diferentes o tienen amigos o parientes en otras latitudes. ¿Podemos acaso pensar que el Skype o las llamadas con video o audio de WhatsApp son una herramienta negativa? Por supuesto que no.

El problema, entonces, ¿Dónde está? **El problema está en los usos que les damos a los dispositivos.**

positivos. Las consecuencias de los usos son las que nos preocupan: la dependencia, el horario de trabajo que se extiende en el tiempo de ocio, la disponibilidad para mandar y recibir mensajes y tareas, solo por nombrar algunos usos. Y es aquí donde una reflexión sobre los usos que, como adultos, les damos a los dispositivos y a las aplicaciones disponibles se cruza con los usos que les dan (o les quieren dar) los chicos a sus celulares y computadoras.

●
El problema está en los usos que les damos a los dispositivos. Las consecuencias de los usos son las que nos preocupan

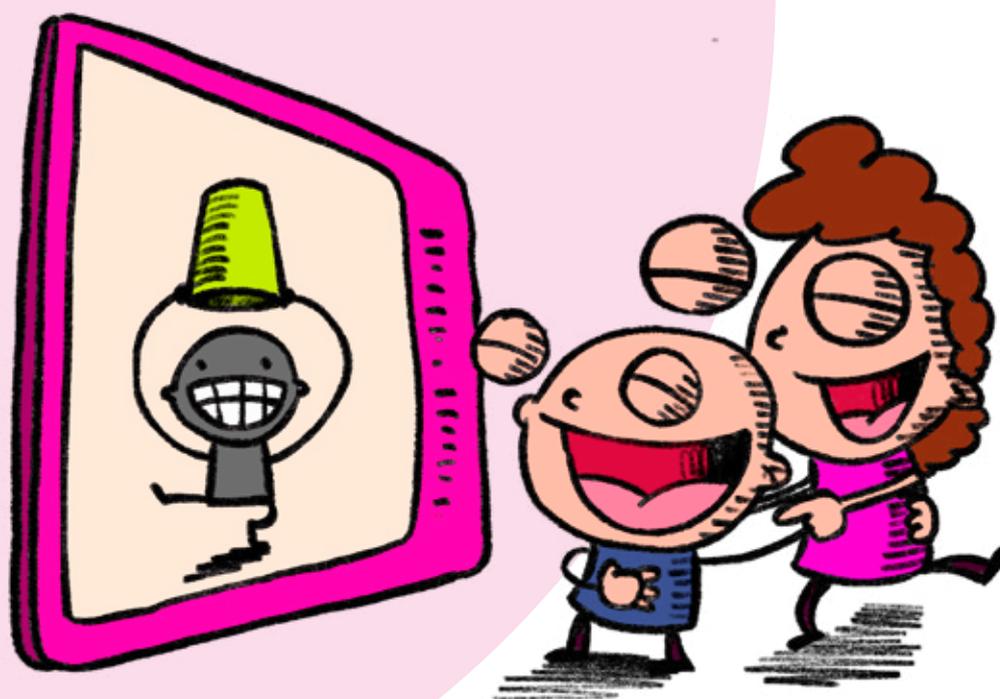


3. CONTENIDOS

Si el problema son los usos que les damos a los dispositivos, pasemos a analizar brevemente con qué contenidos nos vinculamos cotidianamente. El muro de Facebook, el *feed* de Instagram, Twitter y Pinterest sumado a los portales de diarios, espectáculos, deportes y los buscadores son algunos de los tantos espacios con los que nos relacionamos todos los días. Usamos Internet para nuestro ocio pero, también, para trabajar y cumplir con nuestras obligaciones.

¿Qué hacen los chicos y las chicas en Internet? “Están estupidizados”, “No lo puedo sacar de la Play”, “No sé para qué le compramos [el celular, la tablet, la computadora, la consola de juegos]”, dicen muchos adultos. El ingreso de los dispositivos a los hogares requiere de una regulación. Muchas veces la regulación supone poner límite de horarios y, otras, consiste en establecer que no hay reglas específicas para el uso de ese dispositivo. **El vínculo que tienen los niños y las niñas con las tecnologías se relaciona más con sus amigos y pares que con el contenido específico de lo que ven.** ¿Qué significa esto? Lo que los chicos hacen en y a través de las tecnologías es construir relaciones con sus compañeros y compañeras con quienes comparten juegos, *YouTubers* favoritos, *Instagrammers* y todo tipo de contenido que les interesa.

La clave en este contexto es conocer y tratar de acercarnos a los contenidos que nuestros hijos eligen para saber qué hacen, qué ven, con quién y de quién. No se trata de ponernos a mirar cientos de videos, capítulos o grabaciones de juegos [gameplays] sino de conocer mínimamente quiénes forman parte de su universo de ocio.



4. AMIGOS, AMIGAS

La vida de los más chicos transcurre en una cantidad de espacios limitados: la escuela, la casa, los espacios de actividades extracurriculares (el club, la plaza, la cancha, el taller, entre otros espacios) y, también, en casas de compañeros o familiares. En cada uno de esos espacios los chicos y chicas entablan relaciones y eligen lo que les gusta, lo que descartan, lo que les llama la atención y lo que no los conmueve ni asombra. Hay modas y tendencias que aparecen y desaparecen velozmente pero que llegan con una intensidad que muchas veces para nosotros, los adultos, es incomprensible. **No entendemos qué les da risa, qué les interesa de ver a alguien jugando por Internet ni por qué se la pasan viendo gen-**

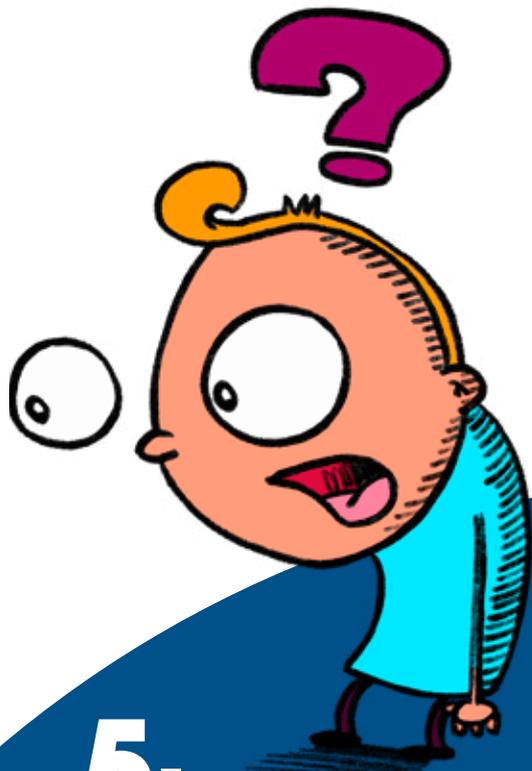
te desempaquetar huevos con sorpresa o juguetes.

Es fundamental entender dos cosas. La primera es que siempre hubo modas y tendencias que se impusieron y que muchos adultos no entendieron. No es indispensable que entendamos ni que nos dé risa lo que ven.

No se trata de que nos guste a nosotros sino de intentar comprender qué significa para ellos y ellas. Ellos son niños y niñas, nosotros somos adultos. No van a parecernos "geniales" las mismas cosas porque tenemos diferentes intereses. En el caso de los más chicos estos intereses no pueden pensarse por fuera de sus vínculos y amistades. Las aspiraciones a "pertenecer", los deseos de estar conectado y el

●
Lo central en la vida de nuestros hijos no son los dispositivos sino los espacios a los que acceden mediante ellos.

sostenimiento de las relaciones, ordenan sus elecciones mucho más que los temas específicos de los juegos y aplicaciones que usan. Si entendemos esta dimensión, hemos comprendido casi todo: **lo central en la vida de nuestros hijos no son los dispositivos sino los espacios a los que acceden mediante ellos.**



5. EXPECTATIVAS Y USOS

Internet y los dispositivos están llenos de promesas. Acceder a mucha información, investigar y estudiar son algunas de las actividades que más aparecen en la palabra de los adultos como valorables y positivas. La expectativa no siempre se condice con lo que ocurre y la distancia entre las actividades esperadas y las que, efectivamente, realizan los chicos cuando se conectan puede ser decepcionante.

Una gran característica de los seres humanos es la memoria y el manejo de la información del pasado. Nosotros, hoy adultos, fuimos niños y niñas y tuvimos intereses diferentes a los de nuestros padres y madres. Esto ocurre desde siempre. Es por ello que, cuando construimos las expectativas de uso de plataformas y aplicaciones, pensamos no en lo que los más chicos elegirían sino en lo que *nosotros*

preferiríamos que hicieran. La distancia entre las expectativas y los usos efectivos que hacen los niños y niñas se relaciona con nuestra mirada distante de esas actividades. **Acercarnos y conocer lo que ven y hacen incluye, también, la posibilidad de sentarnos con ellos y ellas y mostrarles diferentes contenidos a los que no acceden por desconocimiento o por falta de interés.**

Acortar la distancia entre lo que esperamos que hagan nuestros hijos y acercarnos y proponer contenidos para que vean, jueguen o conozcan son dos claves para encontrar nuestro lugar en la relación que nuestros hijos establecen con y a través de los dispositivos que usan. **Los usos de los dispositivos cambian con el tiempo, las modas y las amistades; acompañarlos como podamos es nuestra tarea.**



6. MIEDOS Y SUSTOS



Uno de los temas más serios y preocupantes para analizar la relación de los más chicos con Internet, los dispositivos y aplicaciones se relaciona con la seguridad. Claves, encriptación, perfiles privados, ser amigos de los hijos e hijas, usar perfiles de los adultos como propios son algunas de las dimensiones que aparecen en la palabra de los adultos al hablar de los miedos y riesgos. Circulan centenares de videos por YouTube y por cadenas de WhatsApp en los que se muestra o cuenta lo que le pasó a la hija de un primo de un amigo. Esos videos suelen ser alarmistas, violentos y shockeantes. Pasan muchas cosas en y desde Internet, nadie lo niega. Los riesgos existen sin duda alguna.

Entonces, ¿Qué podemos hacer como adultos? Hablar con nuestros hijos y explicarles, no desde la sensación de acecho, sino desde la comprensión, el amor y la preservación de sí y los cuidados que tienen que tener. No funciona “asustar” ni las terapias de shock: lo que siempre funciona es el acompañamiento y la confianza. **Muchos chicos y chicas relatan estar hartos de que los asusten y piensan que esas cosas a ellos no les van a pasar.** En la escuela, en las casas y en las conversaciones con amigos y amigas aparece el discurso de los adultos sobre situaciones traumáticas vinculadas con desconocidos y con imprudencias que cometen los más chicos en busca de “likes” y corazones en Instagram y Snapchat. No somos policías ni podemos serlo. Controlar es poner distancia. **Explicar, acompañar y vincularnos son las claves para salir de los miedos e ingresar en el terreno de la construcción conjunta de los usos de Internet y de sus recursos.**

Algunas recomendaciones

- Cuidar los datos personales y contraseñas.
- Preservar información sobre ubicación, escuela a la que concurren y demás datos que los ubiquen en un lugar en un momento específico.
- Acordar el tiempo de “conexión” entre todos.
- Negociar actividades y tiempos sin pantallas.

7. EL "CUADERNO DE COMUNICACIONES"

"Si no terminás la tarea, no jugás con la Play"

"Te voy a sacar la tablet si seguís portándote así"

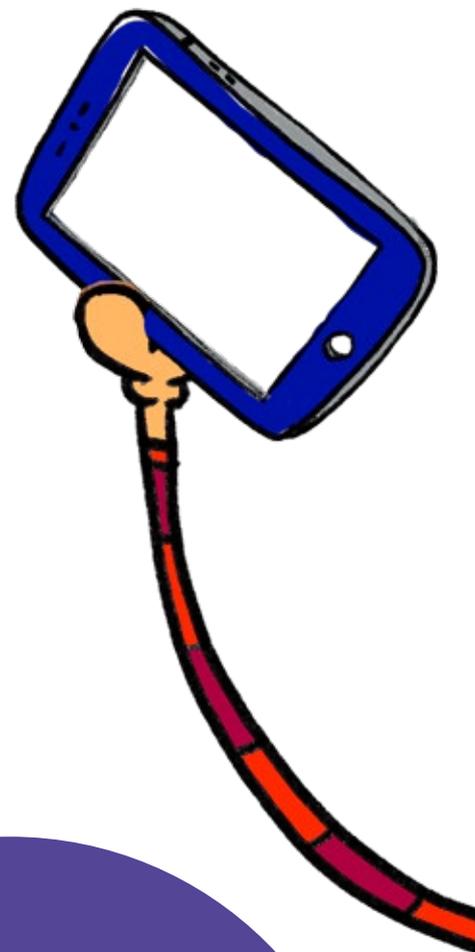
"Olvidate del celular con esas notas del boletín"

Casi todos los días en casi todas las casas hay alguna discusión sobre los usos de los dispositivos. Los chicos y chicas se enojan porque sus padres "no los entienden", los adultos dicen que no van a negociar y las horas familiares en las casas se vuelven una batalla campal. ¿Qué hacer entonces?

Hay que ponerse de acuerdo, chicos y adultos. Cada dispositivo tiene un sentido especial y somos los adultos los que tenemos que ayudarlos a aprender cómo usarlos. Del mismo modo que no dejaríamos de ver el cuaderno de comunicaciones cuando son pequeños, la relación de nuestros hijos con las tecnologías necesita acompañamiento en el comienzo y también acuerdos y negociaciones.

Una vez que un dispositivo ingresa al hogar deben establecerse formas de uso. Muchas

familias dicen que no necesitan reglas porque no tienen conflictos. Otras dicen que la regla es que no hay regla. La clave consiste aquí en construir formas de uso y de acompañamiento que puedan ser sostenidas en el tiempo y que "dejen contentos" a todos los involucrados. Amenazar, asustar, castigar no son caminos de negociación. Una vez que los más chicos aprenden a usar los dispositivos, al igual que con el cuaderno de comunicaciones, empezamos a confiar en lo que hacen, en lo que dicen y les damos más autonomía. **La relación con las tecnologías necesita de acuerdos y de paciencia.**



¿Qué podemos hacer?

- Definir tiempos: día de semana/ fin de semana.
- Hablar sobre los tipos de juegos.
- Construir formas de uso.
- Establecer con quiénes conectarse, qué no hacer, que sí se puede hacer.

8. ¿CUÁNDO VOY A TENER MI CELULAR?

Las reglas son necesarias para todos. Tienen mala fama, pero funcionan: saber qué se puede hacer, y cómo se usan las cosas nos permite regular el uso. Si las condiciones son claras, los conflictos bajan.

¿Cuándo voy a tener mi propio celular? Es una pregunta de la que casi ningún padre o madre puede escapar. Y aquí, nuevamente, aparecen las negociaciones. ¿Para qué lo querés? ¿Cómo lo vas a usar? ¿Para qué lo necesitas? Ya tenés la tablet/consola/computadora, ¿qué más?

No hay acuerdo. **Los adultos piensan que sus hijos no necesitan un celular; los chicos y chicas no saben cómo explicar que muchos de sus amigos y compañeros lo tienen y ellos lo necesitan.** Hay muchas aplicaciones que pueden usarse en dis-

positivos que no son celulares: Snapchat, Facebook, Twitter e Instagram funcionan en la computadora y, en los sistemas de Android, lo hacen plenamente. Muchas veces no es el celular lo que quieren sino la autonomía de contar con un dispositivo propio, individual y personal.

Las razones para comprar o darle un celular a un niño o niña tienen que ser conversadas in-

ternamente y negociadas. Para los más chicos es un momento relevante que necesita del acompañamiento adulto de forma constante y sostenida. **El “todos lo tienen menos yo” no es un argumento irrefutable, pero hay que construir, entre todos, una respuesta que explique lo que esa familia piensa sobre el tema.**



¿Qué podemos hacer?

- Pensar en familia qué nos parece mejor.
- Buscar reemplazos para los usos buscados.
- Hay muchos sistemas de chat que reemplazan WhatsApp y pueden usarse.
- Establecer tiempos a futuro para el celular individual.

9. JUEGOS Y VIDEOJUEGOS



Nadie discutiría el juego como actividad. **Los chicos y chicas juegan, se entretienen y pasan tiempo con sus amigos.** A veces con pelotas, muñecas, juegos de mesa y otras con consolas, tabletas y celulares.

¿Puedo jugar al ajedrez?

¿Puedo jugar al Fortnite?

¿Puedo jugar en Friv?

Estas tres preguntas son algunas de las que, con algunos cambios, nos hacen los más chicos. Ajedrez, Fortnite y Friv (la página más visitada con minijuegos más o menos difíciles) forman parte de los juegos que eligen. **Pero los “problemas”, los gritos y los “Nooooo” suelen aparecer casi exclusivamente cuando el juego se relaciona con la tecnología (y más aún si son violentos).** Muchos padres y madres se enojan porque sus hijos pasan mucho tiempo

conectados con amigos y amigas mediante consolas de juego, otros se quejan de que se encierran en sí mismos y no levantan la mirada de las pantallas.

Como adultos, el ajedrez parece más serio y educativo que el Fortnite pero ¿para quién es relevante la conexión y la presencia en línea? La respuesta es clara: los chicos y las chicas se interesan y construyen sus amistades y grupos *también* en los juegos en línea. **Eso no significa que no hagan otras cosas ni que hayan dejado de interesarles todo lo demás** porque leen, juegan, se relacionan, preguntan, ven televisión y (si acceden) plataformas de *streaming*: las opciones que tienen a mano son las que usan. **Nuestra opinión, nuestras preferencias siempre tienen que organizarse a partir de conocer lo que los chicos y chicas usan, eligen y prefieren.**

¿Qué podemos hacer?

Conversar sobre los juegos preferidos de adultos y de los chicos: ¿cuáles son? ¿de qué se tratan?

Intentar jugarlos y conocerlos (solos o con ellos, aunque no sepamos cómo mover a los personajes).

Que nos cuenten los objetivos, misiones y formas de interacción.

Elegir un juego que nos guste a los padres y madres y jugarlo juntos.

Pensar juntos alternativas a los juegos electrónicos que no se jueguen mucho: ¿Revisamos los juegos de mesa que hay en casa?

10. LA ESCUELA

La escuela es un espacio fundamental para la vida de las familias. Tareas, horarios, notas (buenas y malas), disfraces, actos, reuniones y demás forman parte de lo que organiza los hogares todos los días. La relación con los compañeros, con las maestras y con las autoridades es una preocupación que se suma a la académica: **todos queremos que los más chicos la pasen bien, sigan nuestros consejos (nos hagan caso) y no sufran.**

Pero en la escuela, ellos se encuentran con muchas historias, contenidos y explicaciones que les abren mundos. Lo mismo ocurre cuando acceden a las computadoras para estudiar o complementar las actividades en clase. Buscaban la historia de los animales herbívoros y terminaron viendo videos de YouTube cuando el docente se distrajo.

La pregunta que muchas familias hacen es: ¿Qué hacen en la escuela con la tecnología? Muchas escuelas no tienen recursos para trabajar to-

dos los días con dispositivos y otras sí. Si en los hogares hay acceso a Internet, una posibilidad que los adultos tienen es **mostrarles a sus hijos cómo pueden encontrar videos, ejercicios y demás contenidos que pueden ayudarlos en la escuela.**

El aprendizaje sobre las búsquedas y las formas en que pueden apoyarse en Internet para buscar contenidos que no tienen que ver con sus propios intereses sino con **aportes adultos sobre temas a investigar es una herramienta que no exige saber de tecnología.**



¿Qué podemos hacer?

- › Aportar temas de búsqueda en línea (desde una receta que precisa un adulto hasta un tema escolar).
- › Buscar juntos información sobre un tema que les interese.
- › Compartir momentos de búsqueda y exploración para explicar formas de filtrar resultados y opciones.
- › No se trata de saber de tecnología sino de construir espacios compartidos.

11. EXPLICAR

“Dijimos que no”
“No... porque no”

El día a día doméstico es agotador y muchas veces los adultos no quieren desarrollar cada razón que tienen para no dejar hacer algo, no comprar otra cosa o no permitir que los más chicos coman algo. **Es válido decir que no frente a un pedido, tomando en cuenta que padres, madres e hijos no son iguales.** Lo que pasa muchas veces es que, inmediatamente, los más chicos dicen cosas como: “porque no, no es una respuesta” y nos dejan sin argumentos para evitar explicarles los motivos de la negativa.

Es necesario que, frente a una demanda o pregunta, intentemos explicar por qué tomamos las decisiones que tomamos sobre ellos, los permisos que les damos, lo que no los dejamos hacer y lo que sí. Los más chicos buscan todo el tiempo la palabra del adulto como organizadora de lo que está o no permitido (aunque parezca que sólo quieren discutir).

Escuchar es una tarea ineludible porque muchas veces detrás de un pedido que puede parecer excesivo o ridículo hay sentidos que tenemos que entender de los niños y niñas. Nuevamente, no se trata de que, como adultos, estemos de acuerdo y que se permitan cosas solo porque “todos lo hacen” o porque “está de moda”. Pero escuchar a los hijos es una tarea fundamental del mismo modo que darles explicaciones por algunas decisiones que tomamos. **Los vínculos se construyen con comunicación. Probemos con escuchar y preguntar. Tal vez encontremos sentido a cosas que nos parecen pavadas o caprichos.**

¿Qué podemos hacer?

¿Por qué querés eso? ¿Para qué?

¿Alguien más del grado lo usa/ lo tiene?

¿Lo conocés? ¿Lo probaste?

¿Me mostrás como es ese juego/sistema/ aplicación?

¿Tenés que registrarte?

Averigüemos juntos los datos que te pide.

12. CONCLUSIONES

La relación que tenemos, chicos y grandes, con la tecnología es bastante reciente y nos exige pensar en profundidad lo que hacemos, lo que podemos hacer y lo que queremos hacer. Pero hay una conclusión sencilla que no podemos evitar: **necesitamos construir puentes con los más chicos para entender los significados que tienen para ellos las cosas que hacen, quieren hacer y piden hacer.** Esto no significa volvernos permisivos ni demasiado estrictos sino escuchar y tratar de entender, aunque eso no cambie nuestra opinión o decisión.

Si queremos demorar el ingreso al mundo digital, hagámoslo. Pero a **cambio necesitamos sentarnos a jugar, acompañar y poner el cuerpo.**

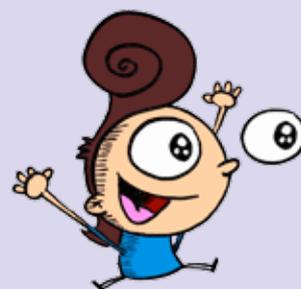
Si nos preocupa lo que nuestros hijos hacen en Internet o en las consolas, **tenemos que intervenir y organizar las actividades y los tiempos.**

Si nos asusta lo que puede pasarles, **conversemos, expliquemos, pero no los asustemos.**

Si nos gustaría que usen los dispositivos para otras cosas, **mostrémosles cuáles son los usos que no están aprovechando o que no conocen.**

Si no queremos que se queden afuera de grupos y de planes, **hay que buscar alternativas entre todos.**

La tecnología no es el problema. El problema son los usos que les damos a los dispositivos porque estamos aburridos, porque los más chicos están inquietos o porque necesitamos responder mensajes del trabajo o de los grupos. Reflexionar sobre lo que hacemos no significa dejar de hacer nada sino ser conscientes de que los dispositivos hoy ocupan gran parte de nuestro tiempo y el de nuestros hijos. **Negociar, conversar y diseñar los usos y las reglas es una parte fundamental e inevitable de la vida familiar hoy.**



Alimentando
Momentos Mágicos



Seguinos: [f](#) [You Tube](#) [in](#) [p](#)

